

EL CÍRCULO DEL CAIMÁN. CULTURA Y MEDIO AMBIENTE EN EL TRÓPICO*

*"Pantanos del sopor (...) agua de dioses,
cópula de dioses, agua de astros y reptiles"*

Octavio Paz¹

Por: **Javier Moscarella**

A Alfredo

RESUMEN

Siguiendo un hilo de pensamiento, según el cual la cultura se comprende como estrategia adaptativa, se rastrean los hitos de la conflictiva relación entre la humanidad y el cocodrilo en zonas tropicales del Nuevo Mundo hasta culminar en el Valle de Ciénaguas en el Caribe colombiano. La vida, siempre en expansión, permitió que el reptil poblara los humedales y en una mezcla de admiración y temor, diferentes culturas lo convirtieron en mito. La comprensión de esta relación cultura y ambiente es vital para elaborar proyectos de vida adaptativos al entorno del trópico.

La Cintura Húmeda del Planeta

El Círculo del caimán es una metáfora de la biodiversidad del trópico. En él se inscribe la historia ambiental de dos especies: la humana y la del cocodrilo. En este artículo, que es una versión abreviada de una obra que está en imprenta, analizamos el tránsito del cocodrilo y sus parientes, a través de una cadena evolutiva, donde llegó a constituirse para un amplio espectro de culturas en una de las especies más emblemáticas del trópico desde el punto de vista ecológico y simbólico. En estas líneas se expresa un proyecto del mundo que queremos para todos: el de la adaptación, la convivencia y la otredad entre la especie humana, las demás especies y el planeta, por lo que su alcance pretende ser más formativo que informativo. Al final proponemos renovar una alianza: restituirle al cocodrilo la constelación que le perteneció en otras épocas. Ello tendría como propósito: proteger esta especie y a la vida en general, para lo cual se requiere, cada día, dosis más altas de compromiso y acción de cada uno de nosotros.

* El presente artículo representa una síntesis y selección de temas de un capítulo del libro que sobre el mismo tema prepara el autor.

El trópico, cintura húmeda del planeta, fruto de una activa historia geológica y de complejos procesos de evolución bioquímica, merece de nosotros los mayores esfuerzos para su conservación y su adecuado aprovechamiento. Aquí la intensa

¹ PAZ, Octavio. *Mutra*. En: *La estación Violenta*. México, Fondo de Cultura Económica, 1978. pp. 33 - 34

radiación solar durante la mayor parte del año, la elevada presencia hídrica y la laboriosidad de los microorganismos constituyen poderosos agentes activadores para que la vida una y otra vez se cree y se recree a sí misma, combine y recombine a su antojo las llamadas biotecnologías esenciales: la fermentación, la fotosíntesis, la fijación del nitrógeno, la respiración y los dispositivos rotativos para el movimiento rápido, inventadas por las bacterias desde la edad prebiótica, según nos lo ha enseñado la moderna microbiología.²

El trópico se convierte así en el lugar con mayor biodiversidad y en donde, en el caso de Colombia, sus pobladores históricos (indígenas, afrocolombianos, pescadores y campesinos tradicionales) crearon complejas formas de adaptación floreciendo una abigarrada multiculturalidad. No obstante, el trópico, en general, y el Caribe colombiano en particular, son algunas de las regiones más azotadas por las explotaciones no adaptativas que en forma sistemática encontramos en la historia ambiental con especial rigor desde que ocurrió el encuentro de los dos mundos en el siglo XVI. Esto último se ha ido agravando en la medida en que las prácticas adaptativas tradicionales propias del trópico son avasalladas por los presupuestos del desarrollo heredado de Occidente y entendido en la única perspectiva de crecimiento o progreso material, con lo cual esta compleja interrelación de formas de vida, cada día tiende más a su desaparición. La Región Caribe de Colombia, es un ejemplo crítico de esta tendencia que en su caso tiene al borde del colapso ecosistemas de trascendencia planetaria como lo constituyen entre otros muchos, las Islas del Rosario, la Mojana, la Sierra Nevada de Santa Marta, el Río Grande de la Magdalena y la Ciénaga Grande de Santa Marta (Valle de Cienaguas).

Varios grupos de científicos con apoyo de organizaciones internacionales y de las comunidades locales se han empeñado en adelantar censos de la vida³ con el fin de despertar conciencia sobre su valor para el futuro del planeta. Algunos de los estados con mayor riqueza en animales y plantas como México, Colombia, Perú, Brasil, Madagascar, Malasia e Indonesia están ubicados en la cintura húmeda del planeta. Colombia no ha sido ajena a estos inventarios.⁴ Así conocemos alrededor de 35.000 especies de plantas vasculares; entre 3000 y 3500 especies de orquídeas (aproximadamente el 15% del total mundial T.M.); 2890 especies de vertebrados ocupando el tercer lugar mundial; 454 especies de mamíferos (9.8% del T.M.), 1766 de aves (19.5 % del T.M.), 475 de reptiles (7.3 % del T.M.) y 583 de anfibios (13.8% del T.M.).

En el trópico uno de los ecosistemas que favorece la biodiversidad es el de los humedales. Estos constituyen una extraordinaria reserva de vida para el planeta,

² CAPRA, Fritjof. La trama de la vida. Barcelona, Anagrama, 1996. Pp. 239 y 245

³ GLEICH, Michael, et. al., Las cuentas de la vida. Un balance global de la naturaleza. Barcelona, Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores, 2000

⁴ INSTITUTO HUMBOLDT. Edit. Colombia Biodiversidad siglo XXI. Propuesta técnica para la formulación de un Plan de Acción Nacional en Biodiversidad. Bogotá, 1998. pp. 19 - 22

por lo cual se viene trabajando intensamente en su protección, entre otros mecanismos con la Convención sobre los Humedales RAMSAR (en la cual Colombia inscribió la Ciénaga Grande de Santa Marta). Los humedales se entienden como: «extensiones de marismas, pantanos y turberas, o superficies cubiertas de aguas, sean éstas de régimen natural o artificial, permanentes o temporales, estancadas o corrientes, dulces, salobres o saladas, incluidas las extensiones de agua marina cuya profundidad en marea baja no exceda de seis metros».⁵ Una prioridad de la Convención es proteger humedales que cuentan con especies amenazadas. Esto constituye una oportunidad para la preservación de una especie como la del cocodrilo (y sus parientes) que está amenazada en las diferentes regiones del planeta, incluida el Caribe colombiano.

No es fácil la decisión que le espera a las generaciones actuales y a las futuras para escoger el camino que más conviene al planeta y alcanzar los modelos adaptativos entre las culturas y los ecosistemas. La revisión de los mitos fundacionales y de los llamamientos permanentes que hacen las culturas tradicionales allí asentadas para que este legado de la evolución no sea destruido en unos cuantos años de la llamada civilización moderna, no son sino una dramática constatación de esa locura fáustica en que estamos imbuidos en procura solo del progreso material y del beneficio económico para unos pocos miembros de la especie. Ante esto hay que recuperar el sentido de vivir de comunidades como las que habitan la Sierra Nevada de Santa Marta (Kogis, Arhuacos, Arsarios y Kankuamos) quienes recientemente nos han dicho: “La tierra, la que fue dada desde el origen, es la que sustenta nuestra convivencia, nuestra razón de ser como indígenas nativos de la Sierra, en ese territorio están las normas que como portadores de una cultura determinada debemos cumplir. Todos y cada uno de los sitios donde está nuestra historia son los que componen lo que podemos denominar como territorio propio, como espacio sagrado que alimenta y fortalece y nos da la existencia en este planeta».⁶

Una consecuencia importante de la aceptación de las condiciones *sui géneris* del trópico en el nuevo pensamiento ambiental, tiene que ver con la creación de formas alternativas para abordar su comprensión y manejo: “La estructuración del hábitat, a manera de una malla fina de nichos específicos, es la forma como se concreta la gran complejidad y biodiversidad de los ecosistemas tropicales. Estas son características propias de nuestro medio, que han a su vez condicionado formas de pensar, sentir y actuar entre nuestros grupos culturales y étnicos, cada cual en su lugar y en su región. De esta dinámica pueden derivarse a su vez soluciones efectivas para problemas dados, por ser relevantes al medio contextual. Estas soluciones no pueden entenderse ni aplicarse copiando o citando esquemas

⁵ Secretaría de la Convención de Ramsar, Rue Mauverney 28, CH-1196, Gland, Suiza. Ver: www.ramsar.org

⁶ OWYBT, OIK, CIT, OGT. Declaración conjunta de las cuatro organizaciones indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta para la interlocución con el estado y la sociedad nacional. Fotocopia. Valledupar, nov. 1999, p.3

de otros contextos como autoridad suficiente, sino liberándonos de éstos con el fin de ejercer la plena autodisciplina investigativa en la observación e inferencia propias de nuestro medio".⁷

Para coadyuvar con este proceso formulamos una propuesta metodológica que denominamos **educación profunda**⁸ que parte del supuesto de que las claves de la problemática ambiental así como las alternativas de solución se encuentran en la cultura.⁹ Esta, que ha sido al mismo tiempo creación y creadora de la humanidad, debe comprenderse en sus múltiples y complejas dimensiones. Abordar la solución de los problemas ambientales desde esta perspectiva resulta muy difícil por cuanto los cambios culturales sólo se logran en el largo plazo como fruto del ajuste de varios de los factores mencionados. En nuestro medio es aún más complicado por la falta de continuidad de los programas públicos y por la a veces insalvable barrera que se levanta entre la comunidad, los gremios y las entidades públicas.

⁷ FALS Borda, Orlando y MORA-OSEJO, Luis Eduardo. Manifiesto por la autoestima en la ciencia colombiana. En: FALS BORDA. Kaziyadu. Bogotá, Ediciones desde Abajo, 2001. pp.153 - 154

⁸ MOSCARELLA, Javier. Educación profunda. Pensamiento y acción ambiental. Alcaldía de Ciénaga y Fundación Ciénaga Grande de Santa Marta. Litoguía, 2003 y Una propuesta de gestión ambiental adaptativa para el Magdalena. Litoguía, Santa Marta, 2003

⁹ Al respecto hemos seguido de cerca la obra del filósofo ambientalista colombiano Augusto Angel Maya (ver Bibliografía)

¹⁰ ÁNGEL, Augusto y ÁNGEL, Felipe. La ética de la tierra. Ética y medio ambiente. En: Ética, vida, sustentabilidad. Enrique Leff (Coordinador). PNUMA y Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe. México, 2002

Con la educación profunda (entendida la educación en un sentido vital, más allá del aparato escolar) propendemos por la creación y recreación de nuevas formas de convivencia entre los miembros de la especie humana, y entre ésta y la biosfera a través de complejos procesos sobre las cortezas de la conciencia personal y social, a saber: 1. Comprensión de la trama de la vida y descubrimiento del territorio; 2. Análisis crítico de los modelos con los que se ha pretendido explicar –y justificar- la problemática relación sociedad–naturaleza; 3. Creación de un nuevo modelo de comprensión, análisis y cambio de la relación sociedad–naturaleza y según el cual la cultura constituye una estrategia de adaptación de esa sociedad al ambiente; 4. Formación de líderes creativos y comprometidos con los retos culturales y ambientales y, 5. Adoptar pactos de manera colectiva para implementar las estrategias adaptativas a emprender y que constituyen la solución a la problemática ambiental. Para abordar las referidas cinco cortezas proponemos unas herramientas que agrupamos con el nombre de Investigación – Planificación Ambiental con Reciprocidad *INPAR*, las cuales están inmersas en las corrientes de investigación participativa IP. Las mismas facilitan la asunción de nuevos pactos ambientales y sociales como el que proponemos con este ensayo. A este respecto, tenemos la convicción que “la última responsabilidad ambiental que vale la pena subrayar es la voluntad de cambio simbólico”.¹⁰

Retomamos la primera corteza para delinear la historia ambiental del cocodrilo, cuyo origen se remonta aproximadamente a 200 millones de años, constituyendo sus posibles antepasados algunos habitantes de los ríos y otros del mar. Acerca de los primeros se identifican los siguientes: *Protosuchus*,

Orthosuchus, *Gonipholis*, *Benissartia* y *Deinosuchus*. En relación con los antepasados marinos se reconocen: *Teleosaurus*, *Steneosaurus*, *Metriohynchus* y *Geosaurus*. El cocodrilo es miembro de la especie de los reptiles y comprende tres familias: *crocodylidae* (cocodrilos), *alligatoridae* (caimanes y aligatores) y *gavialidae* (gaviales). A dichas familias pertenecen 23 especies, a saber: Aligador de América, Aligador de China, Caimán, Caimán de hocico ancho, Caimán de aguja o cocodrilo americano, Cocodrilo de hocico fino de África, Cocodrilo del Orinoco, Cocodrilo de Johnston, Cocodrilo de Morelet, Cocodrilo del Nilo, Cocodrilo de las Filipinas, Cocodrilo de Nueva Guinea, Cocodrilo marismeno, Cocodrilo poroso, Cocodrilo cubano, Cocodrilo siamés, Gavial del Ganges, Caimán negro, Cocodrilo chico africano, Yacaré coroa, Falso gavial, Caimán con anteojos y Yacaré ñato. Dichas especies están distribuidas en 91 países de los cuales los de Suramérica y Oceanía cuentan con el mayor número de especies con un promedio de 4 a 6.

El cocodrilo ha sido una de las especies más acosadas por la humanidad. Se calcula que cada año al menos dos millones se matan para abastecer el comercio internacional de pieles. La depredación de estos animales se intensificó a partir del siglo XVI, y aunque no se tienen datos estadísticos precisos, sí podemos afirmar que en el continente americano desde la llamada Conquista, la caza de cocodrilos es uno de los crímenes ecológicos más grandes en la historia. García Márquez recreó la afición de los europeos a matar estas criaturas en tierras americanas: “Sabía que hacia el oriente estaba la sierra impenetrable, y al otro lado de la sierra la antigua ciudad de Riohacha, donde en épocas pasadas -según le había contado el primer Aureliano Buendía, su abuelo- Sir Francis Drake se daba al deporte de cazar caimanes a cañonazos, que luego hacía remendar y rellenar de paja para llevarselos a la reina Isabel”.¹¹

En las últimas décadas se ha formado una prometedora comunidad internacional que estudia y lucha por la protección y adecuado aprovechamiento del cocodrilo. El Convenio sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de la Flora y Fauna Salvaje (CITES) ha impulsado medidas protectoras como el registro anual en los países exportadores e importadores, programas de educación y sensibilización sobre la importancia cultural y ecológica de esta especie, programas de estudio, vigilancia y gestión de las especies salvajes, entre las que se recogen los individuos genitores y las granjas donde se los cría en instalaciones especiales y se protegen huevos salvajes recogidos de la naturaleza.

¹¹ GARCIA Márquez, Gabriel. Cien años de soledad. Buenos Aires, Sudamericana, 1970. p.16

El Caiman en los Mitos del Nuevo Mundo

Se han consumado los grandes descubrimientos de África, Asia, Oceanía, Australia, China, y de la joya de la corona española, América. Los mitos y los miedos que traía la Europa decadente, victimizada por las pestes, las guerras, los odios feudales, las disputas a muerte del reino de Dios, las monarquías tambaleantes, las mentes afiebradas por el oro y el hambre, todo ello, se fundió con esas otras visiones del mundo natural y sobrenatural que constituían los territorios recién descubiertos. Así la historia de Europa se parte en dos gracias a América. De esa historia de aguas revueltas emerge el mítico caimán. Las grandes culturas prehispánicas asentadas en América contaron con mitos que al igual a los ya vistos en el Viejo Mundo, hacían parte de las distintas formas de adaptación cultural a los territorios ubicados la mayor parte en la cintura húmeda del planeta.

Comencemos con los Aztecas refiriendo cómo Moctezuma, Gobernante Máximo de la Alianza, “había cursado estudios superiores de Matemáticas, Astronomía y Botánica en el Calmecac (y cómo) a instancias de él se ampliaron y embellecieron los dos jardines zoológicos de la ciudad de Tenochtlán (en uno de los cuales) los cocodrilos los mantenían en estanques circundados de paredes”.¹² Por esta razón es comprensible la simbiosis que se establecía entre la naturaleza y el arte de los aztecas, para quienes el universo fue creado por Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, hijos de dioses que moraban en el Omeyocan, el más alto nivel del cielo. Siguiendo los dictados divinos, tomaron el cuerpo del Cipactli, bestia ancestral de aspecto espinoso que semeja el cocodrilo, caimán o lagarto y que caminaba sobre las aguas universales, al que dividieron en dos partes: con una crearon el plano celeste habitado por las deidades astrales, y con la otra, la Tierra y el Inframundo. En esta visión vertical del universo, hombres, animales y plantas ocupaban la región central, llamada Tlatícpac (recordemos aquí lo afirmado al comienzo del presente artículo acerca de cómo el mito permite al ser humano buscar un nicho entre el caos inicial y el orden instaurado por aquél). De otro lado en la formación de símbolos uno de los productos más destacados es el calendario astronómico, en el cual, todos los años y todas las veintenas empiezan por el signo Cipactli corroborando el lugar del cocodrilo como “Señor de los cielos” que ya le habíamos conocido en el Viejo Mundo.

En relación con el pueblo Maya sus restos más antiguos datan de 7000 años a. c. y fueron encontrados en Guatemala, Belice, Maní y Loltún. En ese contexto geográfico, el reptil más grande es el caimán, el cual habitaba los ríos y lagunas de la región, siendo objeto de representaciones en glifos y relieves de varios templos.

¹² RUIZ, Mary. Del Bravo a la Patagonia. La Habana, 1973. pp.58-59

La ciudad de Lamanai, en Belice, pudo ser un centro ceremonial dedicado al saurio, pues en idioma maya su nombre significa “cocodrilo sumergido”. Dentro del animal se encuentra una cabeza humana, lo cual nos remite a la función mágica del animal que transfiere sus poderes al chamán. El entramado de los símbolos, la naturaleza y la imperiosa necesidad de elaborar estrategias adaptativas para el pueblo Maya, originó un cuerpo de creencias que sustenta una particular visión del mundo: “la imagen simbólica del nivel terrestre fue un cocodrilo o lagarto que flotaba sobre el agua y sobre cuyo dorso crecía la vegetación. Los mayas yucatecos lo llamaban Itzam Cab Ain, «Dragón-tierra-cocodrilo». El inframundo era el vientre de ese monstruo, por lo que además de ser el sitio de la muerte, contenía semillas de nueva vida”.¹³ Los llamados “Libros de Chilam Balam” constituyen uno de los testimonios más maravillosos de la creatividad y la literatura indígena americana. En uno de los textos¹⁴ escritos en la lengua yucateca (territorio de la península de Yucatán que comprende los estados de Campeche, Yucatán y Quintana Roo de la república mexicana así como de Belice), encontramos un nuevo testimonio del ascenso del cocodrilo a las esferas celestes: El Año tun 2 Ix, trae presagios de espanto: “Será el tiempo en que se corte el linaje de los descendientes falsos cuando se yerga sobre la tierra, se yerga sobre el país llano, Buluc Ch’abtan, Once Ayunador, el hijo de Ah Uuceb, El siete montañas. A las orillas del mar tendrá abiertas sus fauces el terrible Ayín, Cocodrilo”. Otro de los documentos notables del Pueblo Maya es el “Popol Vuh”, que recoge tradiciones de la literatura maya de Guatemala, entre las que se destacan “La leyenda de los dos gemelos”, según la cual estos, llamados Hunahpú y Xbalanqué, destruyen a Vucub-Caquix y a sus dos hijos por arrogantes. Uno de los vástagos es precisamente, el cocodrilo Zipacná. Los Mayas, consumados astrónomos, dieron al caimán un lugar en las esferas celestes: “Este pueblo considera a la Vía Láctea como una gran serpiente blanca, elíptica y de doble cabeza que cruza los cielos de noche conduciendo a las constelaciones en su recorrido sideral. Esta visión se fue transformando hasta que la idea de la serpiente fue sustituida por la de una canoa en forma de cocodrilo de la que cuelgan las constelaciones. Algunas veces se representa solamente al cocodrilo como un gran monstruo sideral y sin relación con la canoa. Esto es visible en el templo veintidós de Copán, donde, durante la noche del solsticio de invierno, la Vía Láctea se alinea con este templo y cruza el techo de Este a Oeste entre las fauces del monstruo cocodrilo grabado en la piedra”.¹⁵

Nicaragua, Costa Rica y Panamá conforman una continuidad cultural donde es fácil encontrar una raíz lingüística común Macro-Chibcha. En Costa Rica “las representaciones de lagarto, aunque puedan corresponder a diversas especies de Sauria y Crocodylia, iconográficamente tienen significados similares. Este

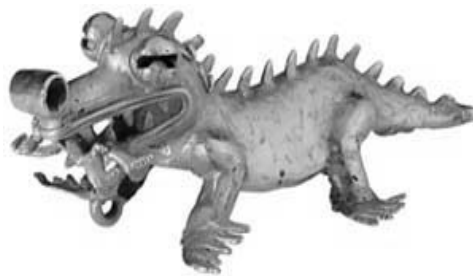
¹³ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. La religión vínculo del hombre con los dioses. 2003.

¹⁴ Rueda Profética de los años de un katún 5 ahau. Versión castellana de Alfredo Barrera. En: SODI, Demetrio. La literatura de los mayas. México, Joaquín Mortiz, 1964. pp.32 -52

¹⁵ ALVAREZ, Pablo. LA VÍA LÁCTEA. Universidad Autónoma de México UNAM. México

motivo está presente desde el año 300 d.c. en objetos de jade, metales, estatuas de piedra y objetos de cerámica y oro. Interpretar el verdadero significado de esa figura en los diversos objetos es sumamente difícil, sobre todo cuando no se cuenta con un amplio registro mitológico de todos los grupos que habitaron (Costa Rica). Sin embargo, su presencia en diversos objetos y en conjuntos de ofrendas funerarias evidencia su importancia, especialmente para los grupos dirigentes. En los objetos de jade, cerámica, piedra y oro, ese motivo está íntimamente relacionado con ofrendas funerarias o forma parte de diseños en inhaladores, tambores, bastones y en sartenes donde se preparaban sustancias alucinógenas. Todos esos objetos eran utilizados en los ritos llevados a cabo por los chamanes".¹⁶

Caiman y Chaman en Costa Rica



Otro pueblo Macro-Chibcha llamado Gran Coclé, asentado en el territorio que hoy ocupa Panamá entre los años 12.000 – 8.000 a.c., desarrolló sus pautas adaptativas siguiendo un patrón similar a las demás culturas del trópico americano. Para el caso que nos interesa de rastrear la presencia del caimán en su marco espiritual se reconoce que “estudios de la distribución geográfica de imágenes de animales en el arte precolombino sugieren que los grupos sociales prehispánicos también se asociaban genealógicamente con algunas especies o con figuras míticas que eran mitad animal, mitad ser humano. Uno de los mejores candidatos para este tipo de relaciones es el cocodrilo (*Caiman fuscus* y/ o *Cocodylus acutus*), el cual se volvió muy popular en las artesanías prehispánicas de las comunidades cercanas a la Bahía de Parita a partir del 500 d.C. En las sepulturas de las personas más ricas de esta región aparece este icono ataviado como un ser importante, con bastones, cinturones, orejeras en forma de barras y armas de guerra y, frecuentemente, rodeado de símbolos de espigas caudales de rayas. En el ajuar funerario de gente más humilde, este cocodrilo humanizado no posee los atributos del alto rango”.¹⁷

¹⁶ Banco Central de Costa Rica BCCR, Museo Nacional de Costa Rica y Museo del Oro de Colombia. Oro y Jade. Emblemas de poder en Costa Rica. Panamericana Formas e Impresos, sf.

¹⁷ COOK, Richard y SANCHEZ, Luis Alberto. Panamá prehispánico: tiempo, ecología y geografía política, 2001

En Colombia se destaca el pueblo Tairona, por su extraordinaria cultura material

y espiritual. Desapareció en el Siglo XVI al oponer resistencia feroz al conquistador español. Un legado importante ha sido su aprovechamiento adaptativo de un ecosistema considerado hoy Patrimonio de la Humanidad: la Sierra Nevada de Santa Marta. Los tairona estaban emparentados, tal como ya vimos con la cultura Macro-Chibcha. Un análisis sobre las relaciones entre el entorno y el mundo mítico con base en las piezas de orfebrería con representaciones de animales que se encuentran en la colección del Museo del Oro, permitió constatar la presencia del caimán y la babilla.¹⁸ Personalmente hemos registrado estas evidencias tanto en colecciones privadas como en el Museo Tairona y la Universidad del Magdalena (Santa Marta, Colombia).

Caiman Tairona



Hombre – cocodrilo Tairona: estatuilla elaborada en madera con los rasgos del Crocodilo acutus o caimán¹⁹

El pueblo Chimila ocupó los vastos territorios del Magdalena comprendidos al sur y oeste de Santa Marta, al sur del Valle de Ciénaguas hasta la subregión de El Banco. Fue uno de los más belicosos dando al invasor español una guerra sin pausa. En un relato²⁰ se aprecia la admiración de los Chimila por el caimán, un animal del cual aprendieron estrategias para sobrevivir: “Un día, por la mañana, dijo un hombre: Me soñé con caimán! ¿Cómo te soñaste con caimán?, dijeron los otros. Me soñé que yo andaba en la playa y me encontré un huevo grande de caimán. Me lo comí. Ahora tengo miedo que el caimán me va a comer a mí! Tú eres muy bobo! Dijo su hermano; el caimán es gente como nosotros y no te va a comer. (Lo convence de ir al río a pescar).Entonces salió un caimán grande y cogió al hombre que había soñado así y se lo tragó (...) (Para liberarse) cogió su flecha y chuzó al caimán por la barriga por dentro (...); al caimán le dio mucha tos y así abrió la boca. El hombre le puso la flecha trancándole la jeta para que no la pudiera cerrar y salió corriendo”. A partir de este episodio se vuelve un gran cazador y pescador. Cuando sus compañeros le preguntan: Cómo haces para conseguir tanta comida? El cazador contesta: Lo aprendí del caimán”.

Según Reichel – Dolmatoff,²¹ esta es “una clásica iniciación chamánica, durante la cual el hombre queda esqueletado y renace luego, ahora en una relación muy íntima con los animales (...)” (Comparar con lo ya anotado en Costa Rica). Henríquez²² estudia varias fuentes de cronistas y considera que la leyenda del caimán de Ciénaga “se remonta a los tiempos anteriores a la llegada de los

¹⁸ LEGAST, Anne. El animal en el mundo mítico Tairona. Bogotá, Banco de la República, 1987

¹⁹ LEGAST, Anne. *ibid.* p.100

²⁰ REICHEL – DOLMATOFF, Gerardo. Mitos y cuentos de los indios Chimila. En: Boletín de Arqueología,1, Bogotá,se. 1945. pp. 14 -16

²¹ REICHEL – DOLMATOFF, Gerardo. Orfebrería y chamanismo. Un estudio iconográfico del Museo del Oro. En: www.banrep.gov.co

²² HENRIQUEZ, Guillermo. Ciénaga: la música del otro Valle (Zona Bananera del Magdalena Siglos XVIII, XIX y XX). En: Boletín Cultural y Bibliográfico, Banco de la República, Núm. 53, 2003

españoles, en la cual se le rendía culto al caimán, animal totémico de los chimilas, entregándole una niña en sacrificio, y que sería retomada siglos después, por los mestizos del Pueblo Viejo de la Ciénaga, para convertirla en danza de carnaval". Rey²³ considera que existe una relación muy estrecha entre la referida leyenda del sueño del caimán y las leyendas del hombre-caimán de Plato y del caimán que devoró a una niña en la Ciénaga Grande (municipios de Pueblo Viejo y Ciénaga). Tema este que será estudiado en el último capítulo.

²³ REY, Edgar. Nación Chimila: localización, ambiente natural y cultura. En: Rev. Encuentro Bolivariano, Universidad Simón Bolívar, año 3, No.4, oct - dic. 2001. p.45

²⁴ BONILLA, María Elvira. Oro colombiano en manos extranjeras. En: Boletín Cultural y Bibliográfico. Banco de la República. Bogotá, Vol. XXII, No.3, 1989. p.59

²⁵ Ver: HERNANDEZ, Camilo. Ideas y prácticas ambientales del pueblo Embera del Chocó. Bogotá, COLCULTURA y CEREC, Edit. Presencia, 1995; PRESCOTT, William H. El mundo de los incas. Barcelona, Círculo de Lectores, 1974; LUMBRERAS, Luis G. El mundo chavin. Museo de Arqueología de San Marcos, Perú. 1999; Lévi - Strauss, Claude. De la miel a las cenizas. (Mitológicas, II) México, FCE, 1978

²⁶ "Sortilegio Yoruba contra el enemigo" En: GALEANO, Eduardo. Memoria del fuego, Tomo I. op. Cit. Pp. 293 - 294 basado en: Martínez, Rogelio (Selección). Poesía anónima africana. Madrid, Miguel Castellote, sf.

²⁷ ZAPATA OLIVELLA, Manuel. Changó el Gran Putas. Bogotá, Nuevas Ediciones, 1992. Pp.64 - 69

El Pueblo Zenú, miembro también de la familia Macro-Chibcha, habitó las llanuras inundables del bajo río San Jorge (Córdoba y Sucre, Colombia) y nos legó un maravilloso patrimonio metalúrgico. Además de las continuidades de tipo cultural, este pueblo había diseñado su propia estrategia adaptativa basada en un sistema hidráulico que durante 1.300 años les permitió aprovechar las aguas de inundación. En sus diseños de orfebrería prevalecían los animales: aves acuáticas, caimanes, peces, felinos y venados. Desde nuestro punto de vista un colgante Zenú que representa un cocodrilo y un águila es una de las piezas más hermosas del arte prehispánico.

Cocodrilo y Aguila



Esta hermosa pieza de oro Zenú debe ser recuperada para que pueda ser admirada por los descendientes de esta cultura hidráulica (British Museum de Londres)²⁴

En otros Pueblos Indígenas de Sur América²⁵ pudimos comprobar que sus mitos están asociados de una u otra forma al caimán. Ejemplo de ello son: los Quimbaya (Departamentos del eje cafetero, Colombia); los Embera (Chocó, Colombia); los Incas (Perú); los Sanema - Yanoama (Venezuela y norte amazónico del Brasil); los Macusi (Guayana, Venezuela y Brasil); los Cubeo, los Matakó y los Toba entre otros muchos. Los Pueblos Afroamericanos son el fruto de una intensa hibridación de culturas africanas con las de los nuevos desposeídos de los pueblos indígenas de América, desde el siglo XVI. Entre sus valiosos elementos culturales está su tradición oral, como el siguiente fragmento de un poema Yoruba: *"Cuando intentan atrapar a un cocodrilo/en el lecho del río,/el cocodrilo toma el color del agua/y se confunde con la corriente./Cuando intente atraparme el Hechicero,/ique pueda yo cobrar la agilidad del viento/y escapar de un soplo!"*.²⁶ El Maestro Zapata Olivella²⁷ nos legó en su gran obra este tributo al reptil: *"Estos olores de tierra húmeda / mar / ríos / ciénagas / saltos / olores de*

surcos, nubes, selvas y cocodrilos / olores son de tierra fecundada / por las aguas de la madre Yemayá / después de parir a los Orichas / sus catorce hijos / en un solo y tormentoso parto”

Desde el comienzo de este ensayo enfocamos la cultura como la estrategia adaptativa que cada población elabora en relación con el entorno para lo cual el cocodrilo o caimán nos ha servido de hilo conductor. El chamanismo encaja en esa visión: “Haciendo abstracción de su valor económico, los indígenas actuales frecuentemente se sirven de animales como modelos para determinada conducta humana ejemplarizada por el comportamiento animal. Puede que se trate de su territorialidad, de su estrategia en buscar su alimento, de sus movimientos o su color llamativo. Según los indígenas los animales son “casi gente” y desempeñan un papel central en la mitología y el mundo chamánico. (...) Muchos datos arqueológicos de los Andes Centrales, de Mesoamérica y Centroamérica, atestiguan que el caimán o el cocodrilo fue una divinidad importante en tiempos prehistóricos. Según un mito de los Matapí, de la Amazonía Colombiana, en tiempos antiguos el caimán era el único ser que poseía el fuego y entre los indios Chamí de la Cordillera Central, el mismo papel de Prometeo se atribuye a la iguana. (...) Pasemos ahora a los animales fantásticos. (...) La próxima pieza es más explícita. Muestra un caimán que se ha tragado a una persona cuya cara mira por el hueco en la barriga del reptil. Es una típica imagen chamánica el hombre tragado por un monstruo acuático (ballena, serpiente, caimán, etc.) y que sale (renace) vivo de sus entrañas, en un estado de purificación y sabiduría”.²⁸

Chamanismo y Purificación



Caimán con hombre devorado (Museo del Oro Bogotá)

Sin duda el caimán ha consolidado su estatus simbólico pasando de los mitos y leyendas que cimentaban las religiones antiguas a otras formas de expresiones del espíritu como la literatura. No se trata de la creación de nuevos mitos. Es la supervivencia de los antiguos bajo nuevos ropajes del lenguaje. En este tránsito, de los antiguos chamanes pasamos a los poetas y los narradores. En este brevísimo recorrido mencionaremos a Whitman (“Donde el áspero caimán duerme junto a la isla”); Pombo (“El fin del Caimán te advierte/ Que la razón es más fuerte/ Que la vil fuerza brutal”); Santos Chocano (“Enorme tronco que arrastró la ola,/yace el caimán varado en la ribera:/espinazo de abrupta cordillera,/fauces de abismo y formidable cola”); Neruda (“madre caimán, metálica paloma”); Paz (“El cocodrilo / metido a redentor, padre de pueblos”); Huerta (“Tótem. Siempre amé con la furia

²⁸ REICHEL – Dolmatoff, Gerardo. Orfebrería y chamanismo. Op.cit.

silenciosa de un cocodrilo aletargado"); Guillén ("ese caimán oscuro nadando en el Zambeze de tus ojos"); Artel²⁹ ("a su paso despiertan hambrientos cocodrilos"); Alvarado ("Retrocede, Sui,/ viejo cocodrilo/ no me acometas"). Otros escritores del Nuevo Mundo, dignos miembros del Círculo del caimán, son: Horacio Quiroga, Felisberto Hernández y Carlos Pellicer.

El Círculo se Cierra

Este personaje acostumbrado a navegar por la circunferencia terrestre, metiéndose en cuanto ritual o fiesta encuentra a su paso, inspirando poetas y narradores, como ya lo pudimos ver, no desaprovecha esta oportunidad para ganarse un papel protagónico en el folclor del río Grande de la Magdalena interpretando al hombre-caimán para asustar las bellas lavanderas de Plato (Magdalena, Colombia). Así en medio de alegría y cantos ("Se va el caimán, se va para Barranquilla") el río se acerca al final de su recorrido para rendirse, agotado, después de llevar en sus entrañas nuestro personaje. En su delta final contribuye a formar una de las ciénagas más grandes del planeta. Es la Ciénaga Grande de Santa Marta o el Valle de Cienaguas. Mariposa azul que cierra el círculo. Ajustamos el broche de oro de este largo cinturón que rodea el planeta. Territorio donde el caimán levantó su reino como ya vimos desde los tiempos de los Tairona y los Chimila. Cinco siglos después sólo queda el intenso recuerdo de una leyenda que lucha por sobrevivir como la agotada Ciénaga Grande.

Según estudios arqueológicos³⁰ la evidencia más antigua de poblamiento de esta ecorregión data del año 362, "siendo el sitio Los Jagüeyes uno de los primeros asentamientos humanos fechados, el cual formaba parte de un gigantesco conchero de unos 12 kilómetros de longitud". En ese entorno se destacaron el caimán y la babilla. Así mismo, el territorio que hoy ocupan los municipios de Ciénaga y Pueblo Viejo (Magdalena) se convirtió en una despensa para las comunidades indígenas circunvecinas (papel que seguirá desempeñando durante la Colonia y aún hasta nuestros días y que originó una explotación desenfrenada que la hizo colapsar al introducirse estrategias no adaptativas).

²⁹ ARTEL, Jorge. *Tambores en a noche*. Bogotá, Plaza y Janés, 1986. p.141

³⁰ ANGULO VALDES, Carlos. *Arqueología de la Ciénaga Grande de Santa Marta*. Banco de la República, 1978. p.164 - 169

En la búsqueda de alternativas a la problemática social y ambiental que vive la ecorregión desde mediados del siglo XX varias entidades, gremios, organizaciones de la comunidad y agencias internacionales (como la GTZ de Alemania) vienen luchando por crear conciencia local, regional, nacional e internacional sobre estos valores naturales y culturales. A los reconocimientos de varios de sus sitios como Areas Protegidas de la Nación, Patrimonio Cultural de la Nación y Humedal Internacional RAMSAR se unió la UNESCO en noviembre de 2000 declarando a

esta ecorregión como Reserva del Hombre y la Biosfera, lo cual le da una responsabilidad planetaria en la nueva sociedad ambiental que regirá el presente milenio. Estos esfuerzos han dado lugar a una especie de pacto social expresado en el documento Agenda Común de la Ciénaga Grande cuyo fin es reencontrar el centro de gravedad de la ecorregión para la convivencia de la sociedad y la naturaleza. Para ello se enfoca la cultura como estrategia adaptativa y se adelanta un proceso de educación profunda que ayuda a modelar la cultura teniendo en cuenta la situación actual y futura de la ecorregión.³¹ Las acciones emprendidas conducen al rediseño de las relaciones entre las comunidades, el aparato escolar, las políticas de poblamiento, las iniciativas de producción, la disminución de las desigualdades, el aumento de las oportunidades, el trámite de los conflictos, la consolidación y legitimación de las entidades y la creación de una nueva cosmología que, de un lado, se nutra de lo más positivo de la cultura ancestral (uno de estos elementos es la leyenda del caimán) y de otro, incorpore los nuevos contenidos de la ética ambiental que será el eje de la vida en el tercer milenio.

En el caso de la Leyenda del caimán de Ciénaga, proponemos la siguiente lectura a partir de la historia básica de la leyenda y su expresión a través de la fiesta, la danza, la música y la poesía. Comencemos por el principio, esto es, reconocer que en el Valle de Ciénaguas, de todas las leyendas populares la que mejor conserva su dinamismo es la del caimán – con su pareja inseparable, la fiesta – constituyéndose en el emblema cultural de la ecorregión. La leyenda del caimán tiene un origen compartido por los actuales municipios de Pueblo Viejo y Ciénaga en los que se celebra por igual el día 20 de enero, día de San Sebastián, desde el Siglo XIX. En esta fecha se recrea un trágico acontecimiento según el cual un caimán devoró a la niña Tomasita Bojato mientras su madre lavaba ropa en un caño (en la versión pueblviejera) o hacía compras en el mercado de Cachimbero (en la versión cienaguera). La acción devoradora del animal se conserva en los versos que entonan los grupos de danzas durante la celebración de la fiesta: *“Hoy día de San Sebastián/ cumpleaños de Tomasita/ este maldito caimán/ se ha comido a mijitica / Manita linda, ‘onde está tu hermana?/ -El caimán se la comió”*

Para dar una visión comprehensiva de la leyenda del caimán proponemos examinar los siguientes elementos a la luz del enfoque de la cultura como estrategia adaptativa. Comencemos por presentar dos grandes grupos de elementos simbólicos o variantes de la leyenda:

La devoración o variante negativa: Según la cual el caimán se asimila a eventos que nos producen temor, tales como la devoración de una persona (en la

³¹ El autor ha formado parte de los diferentes grupos de trabajo que se han creado en las dos últimas décadas para buscar una salida sostenible a la crisis de la Ciénaga Grande. Ver: PRO-CIÉNAGA, Plan de Manejo Ambiental, 1995; Javier Moscarella y Carlos Pinilla: La Revolución Azul, una salida cultural para la Ciénaga Grande, Uni-Norte, 2000

mayoría de los casos se trata de niñas) o la presencia de un enemigo al que debemos desaparecer para no ser exterminados. Darle este carácter nos permite crear una defensa según el principio de que “la mejor defensa es el ataque” y así como justificamos desaparecer el caimán que puede acarreararnos un mal (la pérdida de la vida o de la libertad) por extensión podemos negar al otro (visualizado como enemigo). En este momento debemos pedir al atento lector que haga con nosotros una asociación de los siguientes hechos presentados en capítulos precedentes:

- ✓ La descripción de la animalística y simbolismo en la cultura indígena de la Nación Macro-Chibcha de Costa Rica lo cual podría darnos una idea de la poderosa corriente de energía social que se canaliza en la leyenda del caimán de Ciénaga, donde la figura antropomorfa del hombre que se sumerge en el caimán, queda dotado de poderes “chamanísticos” para imponer un nuevo orden: puede ser la ejemplarización para que se eduque a los niños en la convivencia con un animal que predominaba en la ecorregión acuática y que constituía una potencial amenaza, o para ejercer una crítica por la mala situación social o simplemente para erradicar el tedio y anunciar que ese “chamán” traía un poderoso aliado, capaz de exterminar la rutina, devorarla, instaurar lo maravilloso, y dar comienzo a la fiestas de carnaval (el 20 de enero día de San Sebastián es en muchas partes del mundo el punto de partida del Carnaval).
- ✓ En la Nación Chimila invocamos una leyenda según la cual un caimán se tragó un hombre y este en su vientre luchó para liberarse, lo cual consigue hiriendo con su flecha al opresor. A partir de este episodio se vuelve un gran cazador y pescador, lo cual él lo atribuye frente a sus compañeros de la tribu, sencillamente un hecho revelador: “Lo aprendí del caimán”, es decir, se ha dado una iniciación chamánica. Aquí tenemos que se juntan dos categorías muerte y vida, la primera representada por la devoración de Tomasita, pero al revivir el episodio, se trastoca en vida, el lección aprendida y/o en fiesta. Sabemos más de la muerte y por lo tanto podemos vivir mejor. Recordemos el mito de Jonás, tragado por una ballena y muchos héroes antiguos, para los cuales el ser tragado se convierte en castigo y luego en premio, representado en mayor sabiduría, o en otras palabras, en mejor estrategia de adaptación para la comunidad a la que pertenece.
- ✓ Recordemos, finalmente, que una de las interpretaciones citadas sobre la transferencia chamánica es que el sujeto queda en un estado de purificación y sabiduría. En las fiestas precarnestoléndicas, como la del caimán de Ciénaga, y la que le sigue: la de carnaval, la purificación es un elemento esencial: es pecar y arrepentirse, es trastocar el orden con la fiesta, la danza, la música y

el verso irreverente, es transformarse los hombres en mujeres, perder la cabeza, ceder a los requerimientos del amor carnal, y después volver al orden. En ese ir y venir está, la verdadera sabiduría. En conclusión, en los tres hechos aquí recordados queda clara la función devoradora del caimán, por lo cual la variante negativa y su simbolismo, no implica textualmente desaparecer al contrario, sino ser devorado (en un estado impuro o de ignorancia) para seguir viviendo (en cuanto grupo social).

La fiesta o la variante positiva: En esta interpretación asumo la existencia del caimán, me reconcilio con su presencia, reconozco su fortaleza, y al ritualizarlo, lo subyugo, lo convierto en parte de mi cotidianidad y por lo tanto disminuyo su poder de causarme daño. Al contrario, logro que me produzca placer, por lo cual lo convierto en fiesta, danza, música y baile. Esta es la otredad, el reconocimiento del otro, que es al tiempo el reconocimiento mío por parte del otro. A continuación proponemos ensayar otros grupos de elaboraciones más complejas. Al presentar los mitos del cocodrilo y el caimán en el Viejo y Nuevo mundos, respectivamente, invocamos una interpretación según la cual aquellos cumplen una función organizadora que le permite a la humanidad situarse en un nicho entre el caos original y el nuevo orden, con lo cual garantiza su existencia. Aunque una leyenda, como la que aquí investigamos no tiene ese alcance de mito original que intente comprender la creación de un mundo y su organización, si podemos examinar algunos rasgos parecidos.

El Valle de Cienaguas según vimos es una inmensidad de agua donde los primeros pobladores desde hace 16 siglos, aproximadamente, han tenido un largo trato con esta criatura que infunde respeto, miedo y admiración. La historia nos ha permitido referenciar motivos suficientes de desaparición de niños y adultos como para que no se tomara en serio su presencia. De ahí a ritualizarlo no hay si no un paso: se comienza por crear un episodio típico (el caimán que cae sorpresivamente aprovechando un descuido), esto es, la aparición de una situación caótica; que se agudiza porque luego viene un estado de guerra entre esos dos mundos (el animal y el humano) para intentar recuperar la persona atacada que en la leyenda siempre muere (se suma una nueva situación según la muerte o el caos se impone sobre el orden o sea la vida); para recuperar un lugar en el mundo, restablecer el equilibrio, la leyenda nos indica que la guerra no es el camino, sino la reconciliación de los elementos, por ello la historia trágica adquiere forma de comedia, se transmuta en fiesta con toda la parafernalia que ella implica. Aún más, en la coreografía, se impone dos filas de danzantes (una de hombres disfrazados de mujeres, en la versión más tradicional o simplemente de mujeres en la moderna) y otra de hombres, y en el centro, un caimán de caña

y papel que tiene metido en el cuerpo, formando así una cruz, a un danzante que acciona su cuerpo y su mandíbula con la que emblemáticamente devora a la niña que está acompañada por su madre. Es decir: el hombre y la bestia se reconcilian, se sitúan en el centro, simulan en la comedia lo que antes fue tragedia, y así las cosas vuelven al orden original. Si se quiere emparentar con los mitos antiguos la leyenda del caimán cienaguero, podríamos decir que es el Tiamat (de la antigua Mesopotamia) sometido por el héroe (Marduk) y el hombre recupera el paraíso perdido (la fiesta). Recordemos lo ya dicho acerca de la necesidad de restituir el orden antropomorfizándolo todo. La escena del hombre metido en el cuerpo del caimán, no es sino la repetición de este principio de antropomorfización.

El mito rompe el tiempo e inscribe al ser y su mundo en un tiempo sagrado: “Un ritual cualquiera (...) se desarrolla no sólo en un espacio consagrado (...) sino además en un ‘tiempo sagrado’, ‘en aquel tiempo’ (*in illo tempore, ab origine*), es decir, cuando el ritual fue llevado a cabo por vez primera por un dios, un antepasado o un héroe”.³² En la leyenda del caimán de Ciénaga hay un espacio consagrado (El caño Loro en el caso de Pueblo Viejo o el Barrio Cachimbero en el Puerto Las Mercedes, en el caso de Ciénaga). Es un topos imaginario que los historiadores tratan de ubicar de manera física pero siempre tendrá más fuerza en el territorio de la imaginación.

También existe un tiempo sagrado dado que el rito se repite cíclicamente el día 20 de enero, día de San Sebastián, personaje de la tradición judeo-cristiana de profundas connotaciones mágico – religiosas en el sincretismo que surgió con ocasión de la mezcla triétnica de la Conquista. Así bajo la protección de San Sebastián, se garantiza la recuperación del orden perdido. Este mártir de la iglesia católica, cuya horrible muerte aseteado por su antiguo protector al enterarse de sus favores a los cristianos perseguidos del siglo III, es uno de los predilectos en las celebraciones rituales del mundo hispanoparlante, debido a su ganada fama de intermediario entre los desprotegidos y los pobres frente a los poderosos, sin pensar en los riesgos (lo cual conviene con la idea de ganar un nicho según hemos visto es uno de los propósitos de la leyenda o de lograr una mejor cohesión entre los miembros de la comunidad, unidos por un santo que hace las veces de puente entre los diferentes grupos sociales). Esto nos conduce al tema del eterno retorno: “la formulación en términos modernos de un mito delata, por lo menos, el deseo de hallar un sentido y una justificación a los acontecimientos históricos”.³³

³² ELIADE, Mircea. El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición. Alianza, Madrid, 1998.

³³ Ibid.

Una sociedad que ha vivido en su ecorregión durante casi dos milenios, en un

paisaje dominado por el agua, tiene la necesidad profunda de expresar en un mito, una parte sustancial del proyecto de vida que le permitió en un momento sobrevivir en determinadas condiciones y en el marco de acontecimientos históricos específicos. Mundo este que ha ido perdiendo en por lo menos tres grandes acontecimientos históricos: 1. La conquista iniciada en forma violenta en 1530 por parte de los españoles; 2. El sometimiento a los criollos en la Colonia que incluso intentaron despojar a los indígenas de los ejidos en 1757 y del monopolio de la sal marina a partir de 1820; y, 3. El deterioro acelerado de la Ciénaga Grande desde mediados del Siglo XX. La repetición del mito, permite la recordación de la arcadia perdida, un sentimiento muy fuerte que aún hoy subsiste y que al autor de estas líneas lo estremeció profundamente cuando los pobladores más viejos, en medio de las horripilantes mortandades de peces de los años 1994 – 95 se expresaban de la Ciénaga como si fuera casi mágica la posibilidad de volver a restituirla como fue en otros tiempos donde los peces prácticamente hundían las canoas con su peso.

La leyenda del caimán y su expresión en la fiesta es entonces una oportunidad de convocar a las comunidades a seguir atentos a la evolución de la Ciénaga, a seguir vinculados a su cultura y su ecosistema que significa la vida misma y de las generaciones futuras, es en suma garantizar que la alianza se perpetúe, que los miembros de la comunidad se mantengan cohesionados alrededor de un animal mitológico y ya casi totalmente extinguido. Es darse una renovada oportunidad para que tenga lugar un nuevo pacto social y ambiental. Es a su vez la conciencia del ser trascendente, la victoria de la estrategia adaptativa, encarnada en un caimán que tiene una gran capacidad de resistencia, que puede resistir la sequía, la falta de comida, el acoso inclemente de la más intolerante de todas las especies, la humana. En fin, en ese ser mitológico que puede atravesar el tiempo, vencer la muerte, el olvido, están puestas las esperanzas de ese habitante del entorno acuático que aspira a trascender la historia

Aquí se cierra el círculo. En mi mente y mi corazón hay una certeza: en el alma del pueblo cienaguero se unen los dos puntos invisibles del círculo del caimán. Son 1.640 años compartiendo este hábitat con el caimán y aprendiendo de él para adaptarse mejor al territorio. En gratitud – y también por respeto o miedo, cuyas mezclas son el origen de todos los mitos – lo hemos erigido en nuestro tótem, tal como sucedió en otras sociedades del trópico. En cada uno de estos vastos territorios las diferentes estrategias adaptativas creadas por las culturas milenarias han derivado del cocodrilo actitudes decisivas para su supervivencia y convivencia: la capacidad de resistencia ante las adversidades naturales, la astucia para obtener el alimento, la ferocidad para defender el territorio, el ejercicio

de la reproducción, y hasta cierta capacidad de dejar hacer, dejar pasar, o mejor, dejar vivir, que tanto caracteriza a los habitantes del trópico. Esta etología del caimán se desliza por la sangre de nuestro pueblo cienaguero, sobreviviendo a la hibridación o mestizaje que se inició cruelmente con la llegada de los españoles y que no cesa, tal vez por encontrarnos en un cruce de caminos del planeta. De la vida cotidiana ha pasado a la leyenda, la danza, la música, la representación teatral, la pintura, la poesía oral y escrita y a la narrativa. Por supuesto también ha sido motivo de intensa reflexión naturalista, histórica y sociológica.

Es la hora de la acción. Una forma simbólica de reconocimiento que Colombia y el mundo le deben a este reptil y al pueblo de Ciénaga que a través de esta tradición le ha dado sentido y cimientos a su conformación, sería que la UNESCO declarara la Leyenda del Caimán de Ciénaga, **PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL DE LA HUMANIDAD**, con lo cual se incitaría a pensar con una visión de un largo ahora a las próximas 500 generaciones, sobre la necesidad de dar una nueva oportunidad de supervivencia a estas especies de reptiles y a las culturas milenarias que le son consustanciales. En armonía con esto proponemos crear el **MUSEO DEL CAIMÁN** en el Valle de Cienaguas junto con un centro de estudio y reproducción de las 23 especies de cocodrilos conocidas.

Mientras se materializa la idea en la espesa manigua institucional propongo otra de fibra espiritual que podemos experimentar con solo asomarnos a la ventana esta noche y dirigir la vista hacia el firmamento: restituirle al caimán la constelación que una vez le otorgaron los egipcios y los mayas, entre otros pueblos. Es hora de retornar al firmamento y dibujar la **CONSTELACIÓN DEL CAIMÁN**. Para ello basta con tomar un grupo de estrellas que se levantan al fondo del Templete, en el Parque del Centenario, cuando suenan los primeros compases de las danzas que vienen a celebrar el día 20 de enero el ritual totémico en la ciudad de Ciénaga. De ese modo, restablecemos esta antigua alianza que permitirá emprender un proyecto de vida adaptativo al entorno del trópico donde ambas especies, la humana y la del cocodrilo, puedan perpetuarse.

Valle de Cienaguas

BIBLIOGRAFÍA

ÁNGEL, Augusto. La fragilidad ambiental de la cultura. IDEA – EUN, Bogotá, 1996. El reto de la vida –Ecosistema y cultura-. IDEA – ECOFONDO, Bogotá, 1996. La aventura de los símbolos. ECOFONDO – FCM, Bogotá, 2000. La razón de la vida. Estudios de ética y filosofía ambiental. Bogotá, IDEA, 2001. El retorno de Ícaro. La razón de la vida. Bogotá, PNUD, 2002

CAPRA, Fritjof. La trama de la vida. Barcelona, Anagrama, 1996

CONVENCIÓN SOBRE LOS HUMEDALES RAMSAR. Los pueblos y los humedales: un nexo vital. 7a. Reunión de la Conferencia de las Partes Contratantes de la Convención sobre los Humedales, San José (Costa Rica), 10 al 18 de mayo de 1999

FALS BORDA, Orlando y **MORA-OSEJO,** Luis Eduardo. Manifiesto por la autoestima en la ciencia colombiana. En: FALS BORDA. Kaziyadu. Bogotá, Ediciones desde Abajo, 2001

GARCIA CANCLINI, Néstor. Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México, Grijalbo, 1990

GELL-MANN, MURRAY. El quark y el jaguar. Aventuras en lo simple y lo complejo. Barcelona, Tusquets, 1996

GLEICH, Michael, et. al., Las cuentas de la vida. Un balance global de la naturaleza. Barcelona, Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores, 2000

MOSCARELLA, Javier. Educación profunda. Pensamiento y acción ambiental. Alcaldía de Ciénaga y Fundación Ciénaga Grande de Santa Marta. Litoguía, 2003 y Una propuesta de gestión ambiental adaptativa para el Magdalena. Litoguía, Santa Marta, 2003

REICHEL – DOLMATOFF, Gerardo. Cosmología como análisis ecológico: una perspectiva desde la selva pluvial. En: Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia. Edit. Premio Nacional al Mérito Científico. 1991. Gerardo Reichel – Dolmatoff. Bogotá, Puntos Gráficos, 1992

SATZ, Mario. El ábaco de las especies. Valencia, Pre-Textos, 1994

BIOGRAFÍA

JAVIER MOSCARELLA

Licenciado Ciencias Sociales – Historia, Magíster Desarrollo Social y Master Educación. Investigador y asesor de temas ambientales, culturales y de gestión pública. Poeta, autor de libros y ensayos sobre estas materias.